

# PASCUA, TIERRA Y LIBERACION

*El evangelista Mateo, al trazar el cuadro ético que caracterizará a la sociedad en la que se ha realizado el Reino de Dios estampó la siguiente bienaventuranza: "Felices los pacientes, porque ellos heredarán la tierra" (Mt, 5,5). El mensaje del Reino que anuncia Jesús está intrínsecamente unido a la promesa de la tierra y el momento culminante del anuncio del Reino -la celebración de la Pascua- es al mismo tiempo anuncio y promesa de la tierra "que mana leche y miel". Pascua, tierra y liberación; Reino de Dios -"Reino de los cielos" en el vocabulario empleado por Mateo- Pascua, tierra y liberación van juntos por necesidad intrínseca. No hay Reino de Dios sin tierra propia. No se puede celebrar una Pascua que no sea anuncio, celebración y lucha por la tierra. Sin tierra no hay liberación. El anuncio del Reino es el anuncio de la liberación total que exige la posesión de la tierra.*

## La Pascua y el Exodo

La festividad de la Pascua, según nos es transmitida por el mensaje bíblico, está esencialmente conectada al Exodo. Pero sabemos que no fue inventada de la nada en ese momento. Reconoce un origen más remoto, o mejor, un doble origen. Lo que propiamente con toda posibilidad constituía el rito de Pascua, era un rito campesino, de pueblos nómades, y consistía fundamentalmente en un sacrificio de animales o de algún animal para proteger al rebaño en contra de las influencias nefastas de los espíritus. A este rito se le une, una vez que los israelitas pasan de la vida nómada a la sedentaria, el de los ácidos, rito agrícola, consistente en la utilización del pan ácido, sin la fermentación de la levadura, signo de corrupción.

Estas dos festividades pertenecen, por lo tanto, a distintas etapas de pueblos con los que los hebreos entran en contacto. Están profundamente impregnadas de magia y mito. Al ser asumidas por el pueblo hebreo pasan a un contexto diferente, asumiendo un significado distinto. La Pascua que sintetiza las dos festividades citadas, pasa a un contexto histórico -la salida de Egipto, el Exodo- y tiene como función perpetuar el significado de un hecho salvífico realizado por Yavé.

Ahora Pascua -celebración en la que se sacrificará y comerá el cordero, cuyo origen está en la primitiva celebración campesina, y pan ácido, que responde a la celebración agrícola de los primeros tiempos de la sedentarización- significará un hecho histórico concreto, el paso de Yavé dando muerte a los opresores y libertad a los oprimidos -el pueblo-

que de esa manera podrá iniciar el Exodo hacia la tierra.

"Durante esa noche yo recorreré el país de Egipto y daré muerte a todos los primogénitos de los egipcios, y de sus animales; y castigaré a todos los dioses de Egipto. La sangre del cordero señalará la casa donde están ustedes. Al ver esa sangre yo pasaré de largo, y ustedes escaparán a la plaga mortal mientras golpee a Egipto" (Ex. 12,12-13)

## La Pascua y la tierra

Con el acontecimiento de la Pascua o Paso de Yavé se ponía en marcha el cumplimiento de la promesa hecha al pueblo a través de Moisés: "He bajado para librarlo del poder de los egipcios y para hacerlo subir de aquí a un país grande y fértil, a una tierra que mana leche y miel" (Ex 3,8). La Pascua es conectada directamente con la promesa de la tierra.

Una y otra vez se recordará al pueblo que la tierra es de Yavé (Jos 22,19; Os 9,3; Jer 16,18; Ez 36,5). Fue prometida a los padres del pueblo, conquistada y dada al pueblo (Dt 26,5-9) En consecuencia, es un don de Yavé. Esto tiene enorme importancia. Tiene que ver no sólo con la posibilidad de vida del pueblo, sino también con su identidad y libertad. La tierra no es de Baal y otros dioses ctónicos o de la fertilidad. Es de Yavé, el histórico Dios del pueblo que lo ha sacado de Egipto para dársela. Pueblo - Tierra - Yavé. Tres momentos de una misma totalidad. La Pascua, celebración que continuamente ha de hacerlos presentes para que el pueblo no caiga en manos de los ídolos -los Baales- es decir, no pierda su identi-

dad como pueblo histórico, conducido por Yavé su único rey.

Pero, **la tierra es don, es gracia, regalo de Yavé.** De allí se deriva todo un comportamiento ético, y en primer lugar, la ley del **año sabático** en el que se proclama el "barbecho sagrado" de los campos, presentado así por el Exodo: "Seis años sembrarás tus campos y sacarás sus frutos; al séptimo los dejarás descansar. Lo que produzcan **será la parte del pobre**, y, si sobra algo lo comerán los animales del campo. Harás lo mismo con tu viña y tu olivar" (Ex 23,10). El año sabático está destinado a recordar que el campo pertenece a Yavé. Pero la única manera de recordar a Yavé -y recordar a Yavé siempre es al mismo tiempo recordarse a sí mismo como pueblo, precisamente pueblo de Yavé- es hacer lo que él hace, es decir, donar, regalar, compartir. Por eso lo que produzcan los campos será para los pobres.

Es por ello, asimismo, que todo viajero que cruza un campo tendrá derecho a satisfacer su hambre (Dt 23, 25-26), práctica que los discípulos de Jesús realizaban incluso en día de sábado, con la expresa anuencia del Maestro (Mc 2, 23-28). Y es por ello también que se establece la ley del jubileo (Ley 19, 9-10; Dt 24,19-21) según la cual cada cincuenta años debían volver a sus dueños las tierras que en ese transcurso hubiesen sido enajenadas.

La tierra forma parte integrante, fundamental, del **Reino de Dios** tal como se vivió en la Palestina conquistada por las tribus, durante un lapso de aproximadamente dos si-

glos. La Confederación Campesina reconocía **la propiedad familiar** que no podía salir de la familia, donde incluso esta enterraba a sus miembros difuntos, y **la propiedad común** que debía sortearse periódicamente (Miq 2,5). Una verdadera comunidad asentada sobre la tierra que Yavé les había donado.

### El Reino, la Pascua y la tierra

Jesús asumió la tarea de poner en marcha el Reino de Dios: "El tiempo se ha cumplido, el Reino de Dios ha llegado" (Mc. 1,15). Para ello dio los pasos necesarios: recorrió la Palestina anunciándolo, seleccionó a la gente que lo habría de implementar, la preparó en forma conveniente, y finalmente entró en Jerusalén para enfrentarse a los opositores del Reino -sacerdotes, fariseos, escribas- en su centro de poder, el Templo, y poner el acto simbólico y anticipador del mismo, **la Eucaristía.**

La Eucaristía es el signo más claro del Reino, la comunidad que todo lo comparte. Pues bien, Jesús unió expresamente este acto fundante del "Reino a la festividad de Pascua (Mc 14, 12-16). Con ello asumía todo el contenido de la Pascua y por ello también la promesa de la tierra.

### La Pascua y la tierra en la Argentina de hoy

La Argentina es una de las naciones que ha sido privilegiada por una de las llanuras más fértiles del mundo, la Pampa húmeda. Millones de hectáreas de una feracidad mundialmente reconocida. Pues bien, esa inmensa llanura "mana leche y miel"

no para el pueblo todo, sino para una minoría exageradamente exigua, la oligarquía terrateniente.

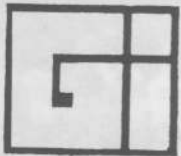
Este fenómeno histórico se ha agravado en los últimos tiempos con el surgimiento, desde la época de Martínez de Hoz, de la hegemonía del capital financiero. Toda la tierra sirve para los negocios financieros. Mientras tanto son cada vez más numerosos los que no tienen un pedazo de tierra donde levantar su rancho y acuden, en consecuencia, a las grandes ciudades en busca de algún baldío, de algún terreno fiscal o simplemente desocupado.

De acuerdo a los datos históricos tenemos cuatro siglos de cristianismo. ¿Cuántas fiestas de Pascua hemos celebrado? ¿En cuántas de ellas hemos tenido presente y hemos anunciado a los pobres que la tierra les pertenece, que la posesión de la tierra es uno de los momentos fundamentales del Reino de Dios?

Nuestra Iglesia, nosotros cristianos, tenemos en este sentido una deuda fundamental con nuestro pueblo. Nuestra sociedad "cristiana" ha despojado y sigue despojando a los más pobres de sus tierras. En nombre del cristianismo despojó a los aborígenes de las tierras que "históricamente" les pertenecen. Esta Pascua debe ser un llamado a una conversión profunda en este aspecto. Comulgar con el hermano, con nuestro pueblo, celebrar comunitariamente la Pascua, significa celebrar la llegada a la "Tierra Prometida" no sólo para algunos sino para todos.

Rubén R. Dri

Bs. As., 15 de febrero de 1988



**Graziani**  
IMPRESOS SRI

RIOJA 2690 ALTO ALBERDI TE 80-5255

5003 CORDOBA



EDICIONES COMPOSICION EN FRIO DISEÑOS  
MARCELO T. DE ALVEAR 231 CORDOBA